

MANIFIESTO

QUE

EL JEFE DEL PARTIDO LIBERAL DIRIGE

A SUS

CONCIUDADANOS

(SEGUNDA EDICION)



LA PAZ

—
IMPRESA DE "LA RAZON"

—
1884

01024

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

FB
324.2
C171m

MANIFIESTO
DEL
JEFE DEL PARTIDO LIBERAL



Inventario No. 1872

Stencil No. 19-V-86



EL "MANIFIESTO"

DEL

JEFE DEL PARTIDO LIBERAL

(EDITORIAL DE "LA RAZON")

Para los que nos hemos honrado constantemente con llevar la bandera liberal, ha sido motivo de justo orgullo ver nuestras íntimas convicciones políticas, sociales y religiosas condensadas en el "Manifiesto" que acaba de dar á luz el General Camacho.

En ese documento que, por su elevacion de miras, no ha menester de comentario alguno, explica su conducta política; "disipa ciertas sombras que la lucha quiso proyectar sobre la bandera del partido liberal"; deslinda con admirable tino los límites que separan al partido impersonal de los otros de caudillaje, nacidos en momentos de pasajera conveniencia política; fortalece los sentimientos de pundonor y de abnegacion, extraviados en nuestras guerras fratricidas; recomienda la necesidad de arraigar las instituciones, á la sombra del orden y de la autoridad que deben marchar juntos, á fin de que las libertades, que hemos adquirido á tan caro precio, no se encuentren á los pies del absolutismo.

He ahí sencillamente definido el programa del jefe del partido liberal: ese programa es nuestro credo político; lo hemos observado en nuestros actos públicos; y en nuestro carácter de representantes de ese partido en la prensa, seguiremos desarrollándolo como único medio de alejar para siempre las supercherías de la política y de alcanzar en el porvenir el progreso que tiempo há venimos persiguiendo.

El General Camacho ha ofrecido ya muchos ejemplos de dignidad, de desprendimiento y de patriotismo, para que se pudiera poner en duda, siquiera por un momento, la pureza de los propósitos que abriga y que los revela en su "Manifiesto": pruébanlo, una vez mas, las instrucciones dadas á sus representantes en el Congreso, relativas á la solución de la cuestion electoral.

Descando que sean conocidos y practicados en Bolivia los principios desarrollados en el "Manifiesto," tenemos el agrado de ofrecerlo, en una 2.^a edicion, no solo á nuestros amigos políticos sinó tambien á todos los bolivianos: á los primeros para que perseveren en la práctica de los buenos principios á que obedecen; y á unos y otros para que se inspiren en las nobilísimas ideas que animan al jefe del partido liberal.

LA PAZ, NOVIEMBRE 11 DE 1884.

Nicolás Acosta

Fernando E. Guachalla

Severino Campuzano



MANIFIESTO

Terminada ya la contienda electoral, en que ingresó el pueblo boliviano para la renovación del personal del poder Ejecutivo, y definida ésta, con la proclamación del Sr. Gregorio Pacheco, como Presidente de la República, solo me cumplía dirigir una felicitación á mi Patria por haberse operado pacíficamente la trasmisión del poder supremo, un apretón de manos al candidato proclamado y un aplauso al partido Liberal por su conducta en la liza á que ha concurrido como digno mantenedor. Empero, siento la necesidad de disipar ciertas sombras que la lucha quiso proyectar sobre la bandera de ese partido, si es que los últimos acontecimientos no lo han hecho ya.

Debo, además, hacer una apreciación histórica de los sucesos que se han operado en esta época, para que por ellos sea juzgado el partido que represento y sean también comprendidas sus aspiraciones.

Estos diversos objetos, me obligan á recordar los antecedentes que se refieren á la lucha electoral que acaba de verificarse.

Los acontecimientos políticos que se desarrollaron en el país á principios del año 1875, exhibieron, sin merecerlo, ni pretenderlo yó, mi humilde nombre á la consideración de algunos conciudadanos.

Varios individuos, y de distintos departamentos de la República, me insinuaron su pensamiento de trabajar por mi candidatura á la presidencia para el periodo de 1876. Tal idea solo pude valorarla como la expresión lisonjera de mis amigos personales ó políticos, ó como inte-

rés insidioso de los que formaban en las filas de la oposicion al Gobierno Frias.

La negativa con que contesté á los unos y la frialdad con que rechazé á los otros, los detuvo en un propósito que hubiera sido irrisorio como varios de los que hemos visto en este órden.

La guerra á que mas tarde fué arrástrada la Patria y la evolucion operada el 27 de diciembre de 1879, me dieron despues una significacion superior à mis previsiones. Bolivia toda me saludó como á su salvador. Calurosas indicaciones de compañeros de armas, me aconsejaban en Tacna, que debia investirme del poder supremo; cartas de notables personajes y actas de círculos políticos del pais, me ofrecian la Presidencia para la próxima eleccion. Consta á la Nacion toda, que mi respuesta á unos y otros fué negativa.

Vino en seguida el 26 de mayo. El desastre que en esa jornada sufrió la Pátria, envolvió mi persona como á su mas ferviente defensor. Fuí vencido, herido y prisionero.....

La Patria generosa, deploró mi infortunio y me colmó de consideraciones. Su Congreso, por unanimidad de votos, me ascendió á General de Brigada. Cochabamba puso mi nombre á un batallon que organizaba en esos dias y aun mandó colocar mi busto en el salon municipal.

Esas demostraciones que sucesivamente me eran anunciadas en mi lecho de dolor, servian en mucho á mitigarlo. Y en ese sentimiento de gratitud que arrancan los actos generosos en las almas agradecidas, reiteraré en el fondo de mi pecho el voto formado de tiempos atrás: consagrar á mi Patria todo mi ser, con todas mis fuerzas y anhelo.

En mi cautiverio recibia correo por correo, muestras

cada vez mas significativas. Ya era la prensa nacional, ya el Gobierno, ya los personajes del pais, quienes me expresaban su cordial estimacion y hasta sus respetos por la condicion en que me hallaba. A la vez se me decia que el pueblo todo tenia fijadas en mí sus miradas, para que mas tarde, puesto á la cabeza del Estado fundiese en una sola las opiniones disidentes del pais y fundase la nueva era de la regeneracion boliviana.

Comprendía yo por todo esto, que el empeño de mi Patria en llevarme á la Presidencia no habia desaparecido, y sí mas bien, tomado creces. Empero, sentía entonces como ántes y como despues, una ingénita repugnancia al poder, y esto me indujo á no dar pública ni privadamente respuesta de aceptacion á ninguno. Expresábales mi gratitud por su benevolencia, hablábales de los intereses de la Patria que deben estar divorciados de todo caudillaje y de la necesidad de buscar personajes de mayor talla que la mia, para ese eminente puesto [1].

Volví á la Patria en mayo de 1882. Las ovaciones de que fuí objeto en todos los pueblos que visité, las declaraciones de opinion que me hacían individuos de toda clase y condicion, las cartas y actas que recibía y las alocuciones que se me dirijian, me hacían ver que el concepto del pueblo, favorable á mi persona, permanecía de pié y que éste insistía con tenacidad en presentar mi nombre como candidato en la lid electoral que luego iba á empezar: *en premio*, se me decía, *á mis servicios á la patria, como expresion de gratitud con que ésta me acogía y como reconocimiento de mi competencia para regir sus destinos*. Supe además que no existía en el pais ningun partido organizado con jefe conocido. Los antiguos no daban señales de vida; la cohesion de sus miembros habia desaparecido; sus jefes ha-

(1) Véase el apéndice número I.

bian dejado de existir como entidades morales; la opinión en masa converjía sobre mí (2).

Sin embargo de todo esto, sea mi natural ó inevitable repugnancia al poder supremo, sea la convicción que tenía de que en otra esfera mas humilde podría servir mejor á mi patria, ó sea, en fin el recuerdo de las veleidades que ocurrieron en las elecciones de 1876, es lo cierto que á ninguno contesté aceptando su benévolo ofrecimiento. Por el contrario, mi respuesta constante, invariable, era la manifestación formal de mi aversión á tal cargo.

Así las cosas, y cuando ya había trascurrido un año de mi regreso á la Patria, se inició la candidatura del Sr. Dn. Gregorio Pacheco en Cochabamba y en Sucre.

Entonces redoblaron sus instancias los amigos que ántes me habían insinuado trabajos electorales en mi favor. Me hablaron, no ya como de un premio que se trataba de otorgar á mis servicios; sino como de nuevo servicio que la Patria me demandaba, y que, como todo ciudadano, no podría rehusarle, sean cuales fuesen mis antipatías al mando supremo. «No es un lecho de rosas el que os ofrecemos, me decían, sino un puesto de sacrificio por la Patria. Si teneis derecho para renunciar lo primero, no lo teneis para escusaros de lo segundo».

No encontré negativa razonable que oponer á esta imposición; y una resignada aceptación, fué la única respuesta con que cerré esta discusión.

Aceptado el compromiso, creí de mi honor empezar por fundar un partido de propaganda *liberal* que enarbolasen el nombre de un principio político, en lugar del de

(2) Hago con no poco disgusto, esta breve, aunque para mí pesada reminiscencia. Obliganme á ello, las afirmaciones reiteradas de mis adversarios políticos, que han negado todos estos antecedentes y repetido incesantemente que mi candidatura solo habia nacido al CALOR DE LAS INFLUENCIAS DEL GOBIERNO, sin que ántes de eso hubiese jamás pensado el pueblo en mi persona. «Ocuparse favorablemente de sí mismo no es censurable, cuando otros se ocupan de difamarlo».

personas que hasta entónces habian distinguido los existentes en el pais. Llamé un grupo de jóvenes inteligentes, explíqueles mis doctrinas para que las formularan convenientemente y las esparcieran por la prensa.

Así se hizo. Y la conducta de ese partido, netamente ajustada á sus doctrinas, muestra la lealtad con que ha procedido y las hondas raíces que esos principios han cehado en su conciencia.

Desde entonces comenzó la labor real y efectiva del *partido Liberal*. En las principales ciudades como en los últimos villorrios, se formaron agrupaciones liberales cuyas actas me sorprendian tanto mas, cuanto me eran desconocidas las personas que las suscribian.

Yo no podia ofrecerles ninguna colaboracion buscando adeptos que engrosaran sus filas: mi decoro, en el puesto oficial que ocupaba á la cabeza del ejército, me lo prohibia. Tampoco debia fomentar sus trabajos con subsidios pecuniarios, porque la severidad de mis principios morales, no me permitia entrar en vergonzosas negociaciones de bolsa para buscar elementos de venalidad. Juzgo ademas, que habiéndolos proporcionado, habría sufrido un merecido rechazo de parte de los desinteresados y abnegados liberales que me rodeaban. Me limité, pues, á expresarles mi gratitud por su noble y desinteresado comportamiento.



* Poco despues apareció la candidatura del Dr. Dn. Mariano Baptista, suscrita por un reducido, pero selecto grupo de ciudadanos. Revelaba esto una cosa muy satisfactoria para mí: revelaba que, el pais ingresaba en el pleno ejercicio de sus libertades, y que los ciudadanos empezaban á organizarse en grupos distintos, con aspiraciones tambien diversas, aunque no bien definidas.

Fué en esos dias que recibí la carta del finado Sr. José R. Gutierrez, que el público ya conoce, [*] en que se

(*) Entre los Anexos se encontrarán la comunicacion aludida y la respuesta del General Camacho, que hemos creído oportuno insertarlas en esta edicion. Nota de los E. E.

me interesaba renunciar mi candidatura en favor del Sr. Baptista. Mi respuesta, que tambien se halla en el dominio público, fué negativa por las razones allá contenidas. Había ya avanzado mucho en el camino de los compromisos con el naciente grupo Liberal, para que ese movimiento de conversion no se calificase como un vil manejo que atrajera sobre mí el desprecio de la sociedad.

Fuó tambien por entonces que tuvieron lugar mis conferencias en Oruro y La Paz con los Sres. Aniceto Arce y Mariano Baptista, cuyo resúmen, no contradicho, ha sido igualmente entregado al conocimiento nacional. Ni los temores por la suerte de la Patria que me manifestó el primero, en caso de que llegára al gobierno el *mal elemento* que rodeaba al Sr. Pacheco, ni las promesas que me hacía de dejarme en el poder seis meses despues de su proclamación, & c., alcanzaron á hacerme aceptar las ventajas que me ofrecía. Yo no buscaba mis conveniencias personales, sino el lleno de las aspiraciones de mis amigos; yo no anhelaba el exterminio de los otros partidos, para dar el triunfo al mio, sino que procuraba el noble porte de éste para hallar las simpatías de aquellos: "Re llenemos las fosas que dividen á la familia boliviana, en vez de ahondarlas," me decía muchas veces.

Es esta conducta la que mis adversarios han calificado de sórdidamente *ambiciosa*. (1) Para otro criterio que el suyo, habria significado precisamente lo contrario, *dignidad y abnegacion*.

El partido Liberal, fundado sobre un programa de principios y nó sobre la base de un efímero caudillaje; fundado para establecer costumbres democráticas y nó para dominar el pais apoderándose del gobierno, no debia ni podia aceptar proposiciones que lo apartasen de su objetivo, ni pretender llegar á toda costa á la posesion del poder. La libre manifestacion de la opinion nacional y su

(1) Véase el apéndice N.º 2.

acatamiento por las minorías, era la mayor aspiración de su patriotismo.

Así lo expresé al mismo Sr. Arce, según consta de mi RECTIFICACION de febrero último:—“Cualquiera que sea el partido que triunfe, le dije, no me alarma en nada, en tanto que esa victoria no sea el resultado de un golpe de mano, de una revolución que mataría á Bolivia. Las mayorías son las que están llamadas á gobernar en el régimen democrático y á quien quiera que éstas favorezcan tenemos que acatarlas. Tengo la gloria de haber ofrecido á mi Patria la práctica del gran principio de que *quien derroca á un mal gobierno, no por esto tiene título para subrogarle en el puesto.* Quiero ahora practicar este otro, que será no menos fecundo:—“*el Jefe del partido vencido, debe ser el primero en acatar á su rival victorioso en la lucha electoral, sea quien fuera éste.*” “Ojalá, doctor Arce, sea U. el que reciba mañana mi homenaje.”

Así le dije, y mi palabra está cumplida.

Después de los sorprendentes actos que se han ejercitado en el campo electoral; después de los incorrectos manejos por cuyo medio se ha excluido del Congreso á los diputados del partido Liberal, y después de la unión de dos partidos, formado el uno con el exclusivo objeto de anular al otro, surge la presidencia del Sr. Pacheco por declaratoria de la mayoría del Congreso Nacional.

¡Cómo ha recibido esto el partido Liberal?

Con el digno y respetuoso homenaje con que los hombres de ley aceptan las imposiciones de la mayoría, aun siendo contrarias á sus convicciones y acaso á los principios de derecho y justicia que profesan.

Ejemplo digno de imitarse, y que en el porvenir contribuirá poderosamente al definitivo aclimatamiento de las instituciones democráticas en Bolivia, es el que hoy presenta ese partido.

Un partido político con jefe militar y consiguientes adhesiones en el ejército, acepta tranquilo el verse superado por la union de otros dos que, formados ayer bajo las influencias de la riqueza, han venido cercenando las filas de aquél con deserciones de individuos que le eran sinceramente adictos, pero que no pudieron resistir á sugestiones de conveniencia. Acepta tranquilo su derrota, á pesar de que no le faltaban motivos para hacer lo contrario, desde que sus adversarios confiesan y la nacion lo sabe que, para obtener los sufragios del pueblo, no han tenido en mucha cuenta los severos preceptos de la ley, ni las austeras máximas de la moral.

Si mi objetivo hubiera sido el Poder á todo trance y venga de donde viniere, tiempo ha que habría estado cansado de él.

Nuestra historia nacional abunda en ejemplos para apoderarse del mando, acaso como ninguna otra. Sabemos cómo se procede para levantarse por la mañana de simple particular y acostarse por la noche de Presidente de la República. La máxima *audaces fortuna juvat* en ninguna parte fué mas evidente que entre nosotros.

Mas, bien lo sabeis: no fué el fastuoso poder el fin que perseguí en mi vida pública, sino el bien y progreso de mi Patria, mediante la práctica de las instituciones libres, importándome nada mi persona.

Por eso, cuando alguna vez me ví á la cabeza de un respetable ejército, despues de un cambio de gobierno, y ese ejército y el pueblo me ofrecian la presidencia, como el premio tradicional á los afortunados revolucionarios, les contesté: "Nó; esas recompensas han perdido á Bolivia hasta hoy, y debemos segar su curso. Si hoy coronáseis un acto que ha amparado vuestros derechos, mañana os veríais obligados á hacer lo propio con otros que los conculcasen."

Por eso mismo, en la lucha electoral que ha pasado, no han notado en mí, ni el afan inmoderado ni el empeño reprehensible de otros, y mas bien se me ha visto impasible hasta la indolencia, subordinarme al voto de la mayoría

cuando podia sin dificultad alguna impedir su pronunciamiento, con solo cometer de mi parte uno de esos atentados á que tan acostumbrada estaba la patria.

Entonces se me habría visto rodeado de *inmensa popularidad* y de *méritos mil*, porque esa nube de logreros que medran aquí como en todas partes con los grandes criminales políticos, me habria rodeado para apoyarme con su brazo y cubrirme con la sombra que siempre prestó á las tiranías.

Es cierto tambien que no habríais sido vosotros, que hoy formais el partido Liberal, quienes hubiéseis estado conmigo, sino otros que mejor comprenden las conveniencias de nuestras costumbres políticas.

Sostenido por éstos habría estado divorciado de vosotros. Pero bien comprendéis que mi conciencia no se hubiera hallado entonces tan tranquila y tan satisfecha como al presente, en que merezco vuestra estimacion y el ódio de aquellos, en que estoy fuera del poder que presta honores á los que lo ocupan y dentro de la ley que dá honor á todos los ciudadanos que sacrifican su interés personal en áras de la pátria y del bien general.



No ha habido pues en el partido Liberal, intemperante afan para llegar al gobierno. Por eso no ha aceptado los manejos indignos. Por eso tambien ha censurado la conducta contraria con la indulgencia del hombre de mundo. Pues, hallando en ella los vicios consiguientes al sistema democrático, no fulmina anatema y solo recomienda su corrección lenta, paciente y persuasiva en las instituciones, á los hombres inteligentes y de buena voluntad, antes que á los golpes de Estado ó “mandobles de brazo fuerte con bien templado sable” que solo se reservan para los despotismos, que cierran los oidos á toda razon.

Este sistema de la fuerza en reemplazo de la razon, ha sido ya muy deplorado por Bolivia como fecundo en resultados funestos para la Pátria. “Parche que cubre la

apostema para mejor madurarla”, ha llamado alguno á esas aplicaciones de la fuerza bruta á la curacion de las imperfecciones políticas de los pueblos. ¿Cómo lo habria adoptado el partido Liberal sin incurrir en deslealtad á su programa é inconsecuencia digna de justa censura á sus promesas, cuando se ha propuesto regenerar el funesto pasado en la práctica de los correctos y sanos principios del derecho constitucional?

Por eso, ese partido ha condenado esos hechos negando oponerles la fuerza que nuestras tradiciones le aconsejaban. Y reconociendo el principio de que en los Estados constituidos la soberanía reside en la nacion, pero que su ejercicio corresponde solo á los poderes organizados, el partido Liberal no ha querido usurpar esa atribucion cuando Congreso, Gobierno y Tribunales, estaban de pié para juzgar y condenar tales antecedentes. Mas, ya que nada han hecho, ó no han podido ó querido éstos hacer, cumple, ese partido, con un deber penoso en consignarlos, para que la historia y la opinion los recojan y los juzguen como enseñanza fecunda para el porvenir y no como condenacion para el presente.

VIVA EL ÓRDEN; MUERAN LAS REVOLUCIONES! fué la exclamacion en que el partido Liberal condensó su fé política. Y no sería consecuente con ella si, por consideraciones personales, dejase de combatir los desórdenes, hállese donde se hallaren, ó disimulára esos falsos patriotismos con que de ordinario suelen disfrazarse las revoluciones.

El armonioso concierto entre los miembros de una sociedad, entre pueblo y gobierno y entre las libertades y el principio de autoridad, forman el órden político y social para nosotros. Este se turba no solo en los cuarteles, cuyos soldados se insubordinan contra las autoridades ó en las ciudades cuyas turbas se amotinan con alaridos salvajes y disparos de fusil, sino tambien por los gobiernos que cancelan la ley y por aquellos que enseñan á la sociedad á trasgredirla, mediante el fraude, á apostatar de sus con-

vicciones mediante el soborno y á pervertir su moral por la venalidad.

No se extrañe pues, si el partido Liberal ha levantado la voz contra esta nueva forma de desórden, tanto ò mas funesta que la antigua. Ha conseguido fundar el órden político en el ejército y no se extrañe que con igual empeño busque la fundacion del órden social en el pueblo.

Qué desórden es mayor, ¿el que se consume con las armas, destruyendo existencias humanas, ó el que se verifica con la corrupcion, aniquilando la moral de una sociedad? ¿El que mata el cuerpo ó el que mata el alma?

Y si el partido Liberal contemplase á éste con indiferencia y solo combatiere al primero ¿llenaria su mision dignamente? Tendria una nocion exacta de lo que es el órden ó lo entenderia como entienden la paz, los pueblos subyugados ó envilecidos: sumision al fuerte, tranquilidad material, esa quietud matadora que ha formado la proverbial *paz de Varsovia*?

El partido Liberal es un gigantesco edificio que se levanta sobre la base sólida del derecho y de la ley para el bien y progreso de la sociedad boliviana, y no sobre el efímero cimiento de conveniencias de partido y para el provecho de los intereses de ninguna personalidad. Hé ahí por qué ha buscado la justicia en todos los actos de su vida, hé ahí por qué ha acatado la ley hasta en su incorrecta manifestacion, y hé ahí por qué censura los desvíos contrarios y busca su pacífica enmienda sin fijarse en personas.

Al partido Liberal se le ha acusado de estar devorado por la *concupiscencia de mando*.—La serenidad con que se ha resignado á su derrota, contesta á esta calumnia, victoriosamente.

Tambien se le ha tachado de querer perpetuar el *pretorianismo militar*.—Mi conducta en Tacna y el órden de que goza la república al presente, prueban lo contrario,

Es menester que se comprenda que el advenimiento de un personaje civil al gobierno, es un homenaje que tributo á los principios en fuerza de mis ideas cívicas, mas bien que una conquista que contra *mi querer* me hubiese arrancado la fuerza ó habilidad de mis contendores. [1] ¿No se comprende que por pequeño que fuese mi valer ante mis compañeros de armas y de sacrificios, no habrían faltado algunos centenares de valientes que, bien conducidos, hubiesen llevádome al poder ó sucumbido conmigo despues de haber agitado, revuelto, ensangrentado y enlutado al país? ¿Y habría sido yo el primero en proceder de este modo, para que siquiera el escándalo me arredrase?

Tambien se me ha atribuido el querer prohijar el *dominio del sable*.—Quien ha consagrado toda su vida á combatir las tiranías de su patria, quien en su carrera militar de 27 años jamás dió muestras de violencias y quien ha educado á sus subordinados del ejército en las máximas y en el ejemplo de severa disciplina y subordinacion á la ley, no tiene por qué descender á recoger tales imputaciones para contestarlas.

Se afirma tambien que el partido Liberal se ha formado bajo las *influencias oficiales*.—¿Dónde están las pruebas? A ser así, ¿habrían tenido los partidos democrático y constitucional las adhesiones que contaron entre los funcionarios locales ó todos éstos habrían pertenecido al partido Liberal? [2] A ser así ¿habría quedado en minoría de votos ese partido que contaba con mayoría de firmas legalmente recogidas en sus actas? [3]

(1) Hacemos notar que el Sr. Arce ha declarado que por evitar el peligro de una revolucion con que el partido democrata amenazaba al país, le presentaba al Sr. Pacheco la adhesion de su partido. Si esta amenaza hubiese emanado del jefe del partido Liberal ¿no es cierto que habría hecho con éste lo que hizo con aquél, so pena de incurrir en inconsecuencia?

(2) Sabido es el comportamiento de un Sub-prefecto arceista en Santa Cruz, que en los dias de elecciones introdujo un puñado de cédulas en las ánforas. ¿Qué autoridad ha hecho otro tanto á favor del partido Liberal?

(3) Cochabamba cuya acta liberal fué suscrita por mas de ochocientos electores antes de emplearse el cohecho, solo tuvo doscientos cincuenta sufragios en la votacion.

Y aun suponiendo la coaccion ejercida ¿qué importarian los mandatos de la autoridad al elector contra los compromisos bien remunerados y garantidos por el juramento? Es menester que seamos lógicos: ó el gobierno pudo influir ó nó, con sus agentes, sobre los electores; si lo primero ¿por qué fué vencido?; si lo segundo, ¿qué ha importado esa influencia que no pudo darle el triunfo?

Declaro una vez por todas: el partido Liberal pudo haberse servido de las influencias que le ofrecia mi posicion á la cabeza del ejército cuyo comando renuncié; de mis relaciones personales con individuos prestigiosos y capitalistas notables en el país; de las promesas y dádivas, de las esperanzas y temores que tan anchos surcos abren en las *convicciones* de los hombres.

No lo hice así ¿sabeis por qué? Porque me propuse fundar la era de la moralidad política y de la moralidad social, haciendo que la voluntad nacional se pronuncie en el sentido de sus convicciones de conciencia, mas bien que en el de sus sórdidas conveniencias. Porque comprendo que el sufragio solo á condicion de ser *libre* para expresar la conciencia é *independiente* para no ceder á sugerencias indignas, puede ser la verdadera manifestacion de la soberanía nacional. Porque anhele, en fin, el progreso de mi patria; y ¿cómo operar la reforma política que ella demanda si hubiera empezado por la corrupcion del pueblo, cuando las mejoras sociales son la condicion de las reformas políticas?

Por lo demas, el partido Liberal se felicita sinceramente por su derrota, en atencion á que ella le permite servir en otra esfera y con mas eficacia, los intereses bien entendidos de la patria.

Si las desgracias de ésta se han debido en gran parte á los malos gobiernos que la han atormentado, no es menor la responsabilidad que le cabe al pueblo por la conducta poco circunspecta con que ha extraviado á aquellos.

De dónde ha provenido esto? Del desacuerdo en que han coexistido pueblo y gobierno, considerándose como elementos antagónicos en la vida social, antes que como factores de un solo producto: la *felicidad comun*. Los gobiernos han exigido del pueblo el cumplimiento de sus deberes y mostrándose hostiles al ejercicio de sus derechos, y el pueblo á su vez ha querido el ejercicio de éstos y negándose al cumplimiento de aquellos.

Tal antagonismo no podia menos que engendrar funestos resultados. No hay deberes donde no hay derechos, ni puede haber derechos donde no se reconocen los deberes. Esta es una ecuacion ineludible para la ordenada existencia de las sociedades.

La enseñanza práctica de este segundo término y su desarrollo en las costumbres democráticas del pueblo, es la tarea digna con que el partido Liberal crée hoy honrarse en la labor al gobierno que se inaugura.

Moralizar al pueblo, enseñándole el respeto á la autoridad; apoyar á ésta en sus buenas obras, corregirle las erróneas por todos los medios, indicarle lo útil y lo justo, darle aliento cuando desfallece, no preparar las conspiraciones sinó prevenirlas, no formar sistema de oposicion y hacerle mas bien labor de buen gobierno, desde fuera y no de dentro del poder; hé aquí el papel que les corresponde á los partidos honrados, vencidos en el terreno de la ley y es éste el que toma el Liberal.

A pueblo digno gobierno justo, y á gobierno injusto pueblo celoso. Hé ahí la fórmula de la experiencia. Toca á los partidos vencedores ofrecer á la Nacion ese gobierno justo; toca al partido Liberal formar por su parte ese pueblo digno.

Comprendan los adversarios del partido Liberal: no busca este partido el poder supremo para dominar al país; busca la verdad en las instituciones democráticas para mejorar la sociedad. No se afana por el encumbramiento de ninguna individualidad, se empeña por el planteamiento de las buenas costumbres y de los sanos principios de la política Liberal.

Por eso se ha llamado partido de *principios, absolutamente impersonal*. Y como comprende que el progreso social á que aspira, no puede verificarse sino á condicion del imperio pleno de la libertad humana en las instituciones, ha tomado desde la partida el calificativo de LIBERAL, para confirmar su propósito.

Si alguna contradiccion se ha hallado entre ese título y su conducta, acúsenlo sus contendores; si en alguna inconsecuencia ha incurrido, señálenla sus adversarios y prueben de ese modo que tal nombre lo ha tomado solo por alucinar á la parte entusiasta de la juventud, mas bien que interesado por el triunfo de ese principio. Decimos ésto, por que nuestros adversarios han aferrádose en demostrar que, doctrinas liberales prohijadas por un grupo político que lleva jefe militar, es un absurdo y un contrasentido, encaminados solo á engañar la parte incauta de la sociedad.

Hemos dicho que el partido Liberal se felicita por su derrota, y en ello no hay hipocresía. Aparte de lo dicho anteriormente el triunfo de cualquiera de los partidos llamados *civilistas*, era una conveniencia para el país, porque traía invívita la éra de la prosperidad boliviana. Y si hoy en vez de uno solo de aquellos, son los dos juntos quienes suben al poder, ¿cuán satisfactorio no será ésto para la patria en general?

Mucho han ofrecido estos partidos en sus programas de gobierno. El país, por su parte, atendiendo á la seriedad de los señores Pacheco y Arce y á lo que es capaz de hacer el patriotismo sostenido por grandes recursos pecuniarios, ha comprendido que el advenimiento de éstos al poder, hará época en la ventura y regeneracion de Bolivia.

Tal esperanza no podia ser contradicha sin grave peligro de sus opositores. Las esperanzas de los pueblos son como los tabernáculos de sus divinidades; no se puede

arrebatárles sin hacerse reos de alta profanacion que demanda la muerte como castigo.

El partido Liberal ha, por su parte, anhelado tambien el advenimiento al poder de esos partidos. Y si hizo oposicion á aquellos, no fué porque dudase de sus promesas ó porque estuviese dominado del intemperante anhelo de su gobierno; lo hizo por la contradiccion en que estaban sus principios políticos; porque las doctrinas del derecho público que profesa le decian: que los gobiernos industriales son una quimera, que el objeto de la administracion pública es solo hacer cumplir la ley, fomentar el bien, combatir el mal y proveer á las necesidades materiales y morales de los pueblos para que surjan como consecuencia obligada, la riqueza, la industria y la prosperidad; que la administracion solo ha de atender á las necesidades públicas que no pueden entregarse á la actividad individual sin peligro ni inconveniente alguno; que la industria, en fin, lo mismo que la religion, la moral, las ciencias, las artes &c, solo demandan del poder público la defensa y proteccion de su derecho, esto es, de las condiciones de su existencia, quedando su ejercicio librado á la iniciativa particular.

Así lo comprendió el partido Liberal, y es ésta la doctrina que ha propagado por todos sus órganos de publicidad en *oposicion* á sus contendores. Puede haberse equivocado en ello. Pueden tambien los otros partidos y sus jefes estar en la verdad, opinando lo contrario. A lo menos, la mayor parte de la nacion parece que se ha conformado con la opinion de éstos, desde que la ha acogido con aplauso y ha aceptado su prensa que se ha esforzado en probar su evidencia. El tiempo solo nos dirá de cuya parte estuvo la verdad.



Corresponde, pues, al partido Liberal no oponer estorbo alguno á la ejecucion de ese programa, y sí, mas bien, cooperarle en cuanto pueda para su realizacion. No

tiene la presuncion de ser infalible en sus teorías políticas y administrativas; reconoce la alta inteligencia y consiguiente competencia de sus adversarios; los supone animados de un patriotismo tan elevado que acaso en nada cede al suyo, y, partiendo de estos antecedentes, espera que la administracion que empieza colmará á Bolivia de grandes beneficios llevándola por la industria y la riqueza á la cima de su felicidad.

Mientras tanto, el partido Liberal seguirá imperturbable en la persecucion del objetivo que se ha trazado:

Progreso del pueblo por la libertad.

Orden político y social, no como fin, sinó como medio de alcanzar el progreso gradual por donde han marchado las sociedades avanzadas. Es decir: órden político en el pueblo, para no ser acusado de demagogo; órden administrativo en el gobierno, para no ser condenado como tirano; órden civil en la sociedad para no causar su corrupcion.

Quiere además, ese partido, que se obstruyan todas las vías que puedan conducir á la nacion al prevaricato de los rectos principios del régimen democrático, proveyendo al país, sus legislaturas, de leyes eficaces que hagan imposible el *soborno*, que torciendo la moral del hombre por la venalidad falsea su voto; que hagan imposible la *coaccion*, que encadenando la voluntad del ciudadano á la autoridad, produce igual resultado; pues, si al presente no se ha visto este vicio, es solo debido á las personales dotes morales del jefe del Estado que acaba de descender del poder y no á las trabas de la ley.

Quiere que desaparezca la tirania de los congresos que, en la posibilidad en que se hallan de trasgredir ley y conciencia, sin responsabilidad alguna, no hay freno que los contenga, fuera de la moralidad personal de sus miembros.

Quiere, en fin, que desaparezcan los gobiernos de hecho que engendran á los sicarios primero, y despues á los caudillos de revolucion, pocas veces patriotas y casi siempre ambiciosos, y que se comprenda que el poder po-

lítico se establece en bien y servicio de la sociedad cuya existencia asegura bajo el régimen del derecho.

De este modo, el partido Liberal viene á ser el guardian de la Constitucion y el encargado de la propaganda de los principios del derecho público.



No terminaré este escrito, sin mencionar otra de las calumnias que se han inventado contra el partido, en razon del nombre que lleva.

Hay quienes sostienen que el *liberalismo* es sinónimo de *ateísmo* ó cuando menos de *impiedad*.

¡Ridícula supercheria!

La libertad no puede sentarse sinó sobre la anchísima base del sentimiento religioso, difundido en la masa de los pueblos. Colocada en otra parte se convierte en licencia.

El culto de Dios practicado por la sociedad, enseña el gusto de lo bueno en todas las cosas, el culto por la honradéz en todos los hombres, y la pasion por la grandeza moral en todos los corazones; él ofrece el lazo mas poderoso para vincular las almas, en la sociedad el mas eficaz auxiliar para cumplir las leyes del Estado y la fuente purísima de donde mana la civilizacion y ventura de los pueblos. "Quién contempla á Dios, comprende sus perfecciones y quién comprende á éstas se esfuerza en asemejarse". ¿Cómo creer que la escuela liberal que busca la felicidad del hombre y de las naciones por el desarrollo y perfeccion de la naturaleza humana, trate de pervertirla separando al hombre de su ideal sublime que es Dios?

Y entre las religiones positivas que pueblan la tierra ¿cuál puede ser la que convenga á esa escuela sinó la religion liberal del Evangelio, aquella que declara al hombre responsable de su alma por que es libre y que enseña que esa libertad, negada por el fatalismo pagano, fué rescatada con la sangre del Hombre-Dios? ¿Cuál otra, sinó el cristianismo que habiendo dicho al hombre: "amaos unos á otros como os ama nuestro padre celestial," puso

en la *igualdad* la base fundamental de la democracia moderna?

Entiéndanlo nuestros adversarios: el liberalismo no viene á quebrantar las leyes del Salvador, sino á darles cumplimiento.

No son pues impíos quienes, como los liberales, aman la doctrina evangélica por sus divinos preceptos y la adoran por su profunda moral. No pueden ser impíos los que fundan en ella el progreso de los pueblos y la dignificación del hombre y que, por otra parte, explican el atraso de los unos y el envilecimiento de los otros, por la relajación de esa doctrina, ó por la mala comprensión de su espíritu. No son impíos los que censuran el *fanatismo* que hace insensato al hombre, y combaten la *superstición*, que lo embrutece. Nó, no puede ser impio un partido que rechaza todo acto contrario á la ley divina, á la moral evangélica aun cuando le reporte ventajas su ejecución y que se atreva á censurar la conducta contraria á pesar de los inconvenientes que esto le trae.

Hasta ahora habia omitido presentar al país, el programa concreto de mis propósitos y principios políticos, limitándolos á dispersas enunciaciones y á recomendar esa tarea á la prensa liberal.

La seriedad que debe revestir un documento de ese género, no me permitia formular una de esas piezas festivas en que suelen acumularse las promesas mas alucinantes y las doctrinas mas utópicas con que de ordinario se cautivan las imaginaciones del pueblo, sin cuidarse para nada de la posibilidad de su ejecución, llegado el instante de darles cumplimiento.

No podia yo proceder en esa forma. El pueblo conocia mis antecedentes y esto me bastaba.

Sabia yo por otra parte que ofrecer mas de lo que se puede hacer es, si hay buena fé, exponerse á la censura del que se engaña por ignorancia, y cuando falta aquella,

á hacerse reo de impostura: uno y otro papel me eran repugnantes.

Hoy el programa político del partido que represento, está resumido y definido no como una teoría abstracta ó conjunto de ofertas banales, sinó como inducción de los hechos que ese partido ha ejecutado y como huella que deja en su modesto tránsito por el camino que ha recorrido.

Las doctrinas consignadas en este escrito son las profundas convicciones del partido Liberal, afirmadas por sus obras y santificadas por su patriotismo. Su bondad ó sus defectos los apreciará la nación.

Si hay algo de digno y honroso para el hombre como para los partidos, es no solo mostrarse perseverante con los buenos principios que se han abrazado ó separarse de los erróneos, cuando se han reconocido, sinó ajustar su conducta al sano razonamiento de su inteligencia, obrar como se discurre y no como conviene al interés.

La fuerza de voluntad que demanda la práctica del bien y el egoísmo que de ordinario pugna con los intereses públicos, hacen que esta tarea sea muy difícil en la vida humana. ¡Cuántos no vemos tan morales, tan virtuosos, tan patriotas, desinteresados, honrados y dignos cuando razonan de palabra ó por escrito, y.....todo lo contrario en sus acciones!

Nadie dirá lo propio del partido Liberal.

Ese partido trazó su camino y ha marchado con perseverancia por él, á pesar de los obstáculos que tendían á desviarlo y de los vientos que le empujaban en contrario.

Ha sido vencido [y ésta es su mayor gloria] por la lealtad á sus principios y por su amor á la patria, cuyo sol tantas veces eclipsado por las ambiciones, ha evitado anularlo siquiera momentáneamente.

¡Ha procedido con dignidad y honradéz?

La patria y la historia responderán.

Elodoro Camacho.

Cochabamba, setiembre 25 de 1884.

ANEXOS.

N.º 1.

Tacna, enero 14 de 1882.

Señor General don Eliodoro Camacho.

Querido amigo:

.....
Otra palabra de política personal: los del partido rojo apoyaremos cordial y decididamente a U.; pero convendría que nuestra adhesión no fuese ostensible para no espantar los otros grupos personalistas, que le prestan también sus simpatías. Los unos por especulación, los otros por patriotismo, esperan benévola y pacientemente el porvenir de U., cuyo trabajo fundamental, será el de liberarnos del verdadero enemigo que es la oligarquía militar. Esto se ha dicho, como acostumbro, sans façon y al correr de la pluma, que, no es lo mismo que improvisar pensamientos. El que le doy es viejo, masticado, departido.

.....
Un apretón de manos, que si son inertes para la correspondencia, han tenido siempre para U. el calor de la fé y de la amistad.

Suyo afectísimo.

BAPTISTA.

N.º 2.

Valparaiso, enero 21 de 1882.

Señor doctor Mariano Baptista.

Querido amigo:

.....
En cuanto a la política personal de que U. me habla, escucho con gratitud las benévolas expresiones con que U. me honra a nombre de su partido. Pero parece que nada me hará cambiar mi pensamiento, no de prescindir de la política, por que eso sería imposible, pero sí, de no ir al poder que detesto con todas las veras de mi corazón. Cifrada mi ambición en ser útil a la patria mas bien que su mandon, alcanzaré mi propósito

colaborando en puesto secundario a los hombres inteligentes y de buena voluntad á quienes los pueblos designen para encararles sus destinos. Quién será éste? No lo sé. Pero en el tiempo que tiene que correr hasta hallarlo, creo que el curso mismo de los sucesos nos lo señalará.

Me preguntará U. si lo hago por timidez ó desconfianza? Comprendo las dificultades que abrumarán al gobierno que tome las riendas despues de la crisis por donde hoy pasa Bolivia; mas, ello no me amedrenta. ¿Qué perdería yo? ¿Mi reputacion? Lo notorio de los obstáculos y mi abstencion de promesas me salvarían. ¿Mi vida? Bah!.....

No es el temor, es un deseo el que me guia. Mucho se ha enseñado en Bolivia que el hombre de mérito debe precisamente ambicionar el poder, y esto la ha perdido; ahora hay que enseñarle que el mérito está en la abnegacion y el sacrificio, y esto la redimirá. Y puesto que no me faltan títulos para ello, quiero ser el fundador de esa nueva escuela, cuyo progreso será el de la patria.

Esto que es confianza de intimidad, y que otros llamarán extravagancia, le hará conocer mi constante anhelo de destruir todo lo malo que tanto nos ha dañado, para crear lo útil que pueda aprovecharnos.

Devolviéndole afectuoso mi apretón de manos, quedo suyo y amigo—Seguro servidor.

E. CAMACHO.

DELEGACION

De poder é instrucciones que dá el jefe del partido Liberal á sus representantes en el Congreso.

Para la cuestion electoral que debe ventilarse en el próximo congreso delego mis plenos poderes a un "Comité Directivo" compuesto de los SS.....quienes previo consejo (si fuere necesario) de nuestros representantes en cámaras resolverán sin limitacion alguna, todas las combinaciones ó proposiciones que juzguen convenientes a los intereses del partido, comprometiendo mi aprobacion que será dada sin observacion alguna.

Los puntos principales cuyo cumplimiento recomiendo con encarecimiento a mis amigos son estos.

1º La cuestion "inconstitucionalidad" no se propondrá, ni se permitirá que ingrese al debate, aun cuando el pachequismo la proponga. Lo propio se hará con la cuestion "cohecho". Los liberales declararán previamente que dan de mano a ambas, en obsequio a la concordia y armonía que debe reinar entre los par-

tidos, á la union y tranquilidad del país y al deseo de eliminar toda clase de discordia en la familia boliviana. Mas, como tal vez pudiera creerse, que esto hace el Liberal para evitar la acusacion de "coaccion" que se tiene ya indicada por las prensas antagonistas, debe tambien declarar que no pide reciprocidad á sus contendores, y si mas bien se insinúa con ellos para que se lleve á término, como el medio único de limpiar de su frente, ese tizne con que la malediscencia trata de afearle y de salvar tambien el honor del gobierno que desciende del poder.

2º Eliminado uno de los contendores en la primera votacion, procurará el Liberal, tomar los miembros de ese, mas bien que buscar arreglos con el partido en general. Las adhesiones personales, son siempre mas asequibles y ménos onerosas que la alianza de partidos.

3º En la hipótesis improbable de quedar eliminado en la primera votacion el partido Liberal, silenciará éste, en holocausto al orden social, ese máximum de soborno llevado á las cámaras mismas. Los liberales usando de su independencia personal, se afiliarán en el bando de sus simpatías. Pero en todo caso, presentarán proyectos de reforma á la ley electoral, para hacer imposible en el porvenir el procedimiento corruptor del cohecho que tanto ha escandalizado á Bolivia.

Como yo no represento mis intereses personales, sino los de la patria, ENCARNADOS en el partido Liberal, no deben los representantes de éste, preocuparse de las conveniencias de mi candidatura, que declaro no existen, y si solo de las de dicho partido en el sentido de su patriotismo, de su honra y de la consecuencia con sus principios.

Y como no es posible, de antemano, preveer los incidentes y jiros que pudieran presentarse en su desarrollo, ni sería tampoco practicable la consulta para toda emergencia imprevista, encargo que todas las transacciones, combinaciones y arreglos que quieran ó puedan hacerse, correspondan á esta regla general: —ATENDER A LA HONRA PRESENTE Y FUTURA GRANDEZA DEL PARTIDO LIBERAL, CON PREFERENCIA A MI INMEDIATO ARRIBO AL PODER. Es decir: que en todo conflicto entre el decoro del partido y mi candidatura, se sacrificará ésta á aquél, sin vacilacion alguna.

Cochabamba, julio 25 de 1884.

E. CAMACHO.

NOTA DE LOS EE.

Creemos oportuno consignar aquí la nómina de los HH.

Senadores y Diputados, que recibieron las anteriores instrucciones, como representantes del partido Liberal en el Congreso de 1884.

HH. SENADORES.

BELISARIO SALINAS.	NAPOLEON RAÑA.
CRISPIN ANDRADE Y P.	PABLO BARRIENTOS.
IGNACIO LEON.	PEDRO H. VARGAS.
JULIO MENDEZ.	ROMUALDO DE LA RIVA.
MANUEL I. RAMIREZ.	

HH. DIPUTADOS.

ADOLFO MIER.	JOSE S. BOZO
ADOLFO F. VARGAS.	JUAN C. LAGRAYA.
BONIFACIO ZEGARRUNDO.	LUCIO P. VELASCO.
BRAULIO VILLAALBA.	LUIS SAINZ.
CARLOS V. ROMERO.	MARTIN URQUIDI.
CESÁREO ZALLES.	MIGUEL A. PORREZ.
DEMETRIO CALVIMONTE.	RICARDO EGUINO.
EUFRONIO VISCARRA.	RODOLFO SORIA GALVARRO.
JOSÉ ANTONIO BARBA.	SAMUEL OROPEZA.
JOSÉ LINO MENDOZA.	ULISES MORATÓ.
JOSÉ MANUEL ASPLAZU.	

DIPUTADOS EXCLUIDOS

ÁNJEL M ^a BORDA	MÁXIMO ALVÉSTEGUI
FLAVIO LÓPEZ	OCTAVIO ESTÍVARIZ.

Señor General don Eliodoro Camacho.

Oruro.

La Paz, abril 27 de 1883.

Mi distinguido amigo.

.....
No quiero cerrar esta carta sin cumplir un deber de conciencia para con el amigo y el hombre público situado en posición delicada hoy día, y á quien tanto estimo. Es difícil hablar de ciertas materias con franqueza por temor de despertar los invencibles instintos del amor propio y de la legítima susceptibilidad; y es preciso tener una idea muy elevada del carácter y del alma de aquel a quien se escribe, para atreverse á decirle ciertas cosas, como voy a permitirme hacerlo.

En la ebullicion eleccionaria, que empieza a sentirse con cierto calor, hay un partido, un hermoso grupo muy respetable que proclama el nombre de usted. En otras circunstancias en que solo hubiese que consultar a la posicion del candidato, unida a sus buenas cualidades, el nombre de usted se impondría de

una manera irresistible y hasta deber de patriotismo sería llevarlo al sólio supremo. Para ello tiene usted mayores títulos que Córdova, que Daza, que Morales, &c.

Pero usted, ilustre amigo, no puede ni debe confundirse con esos aspirantes vulgares. A nadie le toca hacer un papel excepcional con mas obligacion que á usted por lo mismo que está colocado fuera del nivel comun en la clase militar. Mientras pululan las aspiraciones; mientras hombres honorables como Pacheco se dejan poseer del vértigo, pierden la conciencia de su posicion, olvidan lo que son y lo que pueden, levantan la hez de las chusmas, se encanallan, hacen alianzas políticas inconcebibles y sacrifican honra, inmensa fortuna, hogar y familia, con una ceguera inaudita, sofocados, asfixiados por la vil adulacion y por las abyectas adhesiones aparentes;—le toca á usted dar una elocuente y espléndida prueba de desinteres, abnegacion y serenidad de espíritu:—sacrificio difícil, inmenso si se quiere, pero que recibirá, no lo dude, su lejitima recompensa, convirtiendolo á usted para lo futuro en el hombre mas respetable de la nacion y en el árbitro de sus destinos.

Si renuncia usted a su candidatura de una manera esplicita, terminante y sin reservas y coadyuva usted a que no se divida el partido que conserva las buenas tradiciones, dándole mayor fuerza y vigor para luchar contra los malos elementos que se agrupan en una cohesion mas amenazante que nunca y que prepara una terrible revolucion social; si hace usted con su prestigio y el contingente de sus actos y palabras, que los hombres de orden no se dividan y logren triunfar proclamando una candidatura muy honorable y prestigiosa, como la de nuestro amigo don Mariano Baptista; entónces habría hecho usted un inmenso servicio al país, sin perder un ápice en el concepto estimable de la opinion y habría establecido la piedra fundamental de la reorganizacion de Bolivia.

General, el caudillaje militar nos ha ahogado y no es el general Camacho quien debe alistarse en esas filas: por el contrario, le toca a un militar del alto prestigio de usted cerrar esa tradicion, romperla y prestar homenaje al elemento civil. Si hay algo verdaderamente admirable en ese inmenso pueblo, que se nos impone como conquistador, es el triunfo de Santa María sobre Baquedano, lleno de laureles. Qué gloria la de Baquedano, si hubiera sido el primero en acatar ese sentimiento nacional! Habría estado á igual altura que Washington. La candidatura de usted será la division entre los que nunca debieran separarse y el

triumfo será de un tercero apoyado por esos grupos que acaudillan Corral, Oblitas, Aguirre y otros. Reflexiónelo. Baptista, hombre de estado perfecto, ha llegado á la edad y á la hora en que debe mandar. Usted con bastantes méritos es aun mas jóven y mas tarde aun no será tarde para usted como pudiera serlo para él. Ademas sus amigos debieran designarlo para la primera vicepresidencia, que con el mando del ejército le daría á usted la posicion mas influente y decisiva, procurándole ocasion de conseguir el aprecio de la opinion y establecer su prestigio de una manera incommovible. Los militares que tienen las dotes que usted nunca pierden su alta influencia política: la conservan y la aumentan con los años: no decaerá, mientras siga el camino que lleva.

Muy pocos, rarísimos le hablarán en el lenguaje que yo. Sus mas íntimos, los que mas lo quieren ya cegados por la amistad, ya vinculando sus intereses, á la elevacion de usted, le hablarán otro lenguaje, que es mas seductor y de cuya embriaguez muy pocos cerebros pueden lisonjearse en resistir. Pero usted, sin consultar a nadie mas que á sí mismo, lo grave del momento y de su situacion, Dios quiera que no caiga en las redes de la fascinacion y que despues de haber tenido entre nuestros escasos hombres públicos, un hermoso corazon, una noble cabeza y una reputacion pura, no podamos contar al dia siguiente sinó con un ambicioso mas. Me halaga la esperanza de que así no será.

Perdone usted la ruda franqueza guiada por la intencion mas sana, con que le habla su sincero amigo y decidido servidor.

(Firmado)

JOSÉ R. GUTIERREZ.

Oruro, mayo 7 de 1883.

Señor doctor don José Rosendo Gutiérrez.

La Paz.

Mi estimado amigo:

He leído con agrado su apreciable de 27 próximo pasado.

Usted sabe, y saben los bolivianos todos, que ni ántes ni ahora, he dado muestras de apetecer el poder supremo de mi patria. Las pruebas que de ello tengo dadas, me escusan de volver á ellas.

Mas, me asaltan algunas dudas al querer seguir los consejos que sus luces y amistad se han servido ofrecerme. Una candidatura que en el primer período de su elaboracion expon tánea, es apénas la palabra de estimacion manifestada por un

grupo mas ó ménos grande de conciudadanos—¿podrá razonablemente ser renunciabile? ¿Puede ni debe nadie, renunciar al sentimiento de aprecio que le rinden sus compatriotas, sin hacerse reo de suicidio civil? Y, ¿no siente usted el ridículo que trae consigo renunciar un ALGO que no se tiene, tan perfectamente juzgado en la fábula de la ZORRA y la VID? “Vé que las uvas están VERDES, y el tonto quiere écharla de patriota”, diríannos los opositores.

La época de las renunciias, á mi entender es cuando uno lleva la carga encima y siente la insuficiencia de sus fuerzas para caminar con ella, y el pueblo todo lo comprende así.

Pero, prosigamos con las apreciaciones.

¿Cómo juzgarían este acto los que formando “ese hermoso grupo” de que usted me habla me honran ó piensan honrarme con su voto? Recuerde U. lo que pasó con A. Ballivian, cuya simple aceptación de una misión á Europa, calificaron como renuncia sus adeptos. De apocado, de inútil, de cobarde, de imbécil, de negociante de baja estofa y de desleal á sus amigos, lo trataron aquéllos. ¿Querria usted que me suceda lo propio? Nó, sin duda; ni lo consentiria yo jamás. Para algo nos ha de servir la experiencia, sino queremos perpetuar los errores.

NI TE BRINDES NI TE ESCUSES, es un aforismo de conducta militar que nunca me faltó. No he ofrecido ni de palabra programa de gobierno, ni solicitado ningun voto, ni halagado los intereses de elector alguno, ni gastado un centavo mio ó ajeno en la prensa ó en el club, ni espresado en la intimidad mas estrecha de la amistad, deseos de gobernar, y si mas bien, lo contrario; no me he BRINDADO, en fin, á nadie como candidato.....Ahora, si apesar de esto el pueblo en su espontaneidad me impone su mandato, tampoco me ESCUSARÉ y le aceptaré sin alborozo, sin regocijo, con la misma fria resignacion con que fui á la guerra, cuando el deber me envió al sacrificio. Porque para mí el poder no es puesto de goces y de fruiciones, sinó CARGO, y el mas pesado de todos los cargos, lo cual me hace negativo el derecho de renunciarlo.

Hay en muchos un temor que viene velado en la que contesto y puede resumirse en esta pregunta: “Camacho vencido en la liza electoral, ¿se resignará con su derrota, ó echará mano del ejército con quien fraterniza?” Contesto: No solo se resignará, sino que batirá palmas al verse derrotado, pero libre de esa balumba que le amenazaba; y el ejército, sí, el ejército solo lo empleará para dar dianas y hacer columna de ho.

por á su RIVAL AFORTUNADO, al designado por los pueblos.

Usted que me conoce comprenderá la sinceridad de estas palabras.

Creo ya tiempo, amigo mio, de dar al principio del sufragio popular toda su valia. Y esto se consigue no con transacciones de mezquina conveniencia personal, ni evitando la lucha en las masas, ó haciendo de ella simulacros de combate legal, sino procurando que sea una verdad el depósito en las ánforas del voto jenuino de cada elector, y apartando la creacion de los abstencionistas, que son los que, impotentes por presion, cuando hay tiranía, ó por nulidad de los caudillos, cuando hay transaccion, se cruzan de brazos con el rencor en el corazon y combinaciones perversas en el cerebro. Transan los caudillos, pero los partidos nó, porque tienen sus ideas preconcebidas.

Francaamente es para mí muy triste recurso, eso de los arreglos acomodaticios. Los ví en Chile entre Baquedano y Santa María, operados bajo la prepotencia del gobierno, y no lo deseó para Bolivia, porque aquí habrían causado una revolucion inevitable. Yo deseo para mi patria, el grandioso espectáculo de un pueblo que entra en desembozada y ardiente lucha electoral; y que pasada ésta, los vencidos son los primeros en acatar al victorioso, como confesion elocuente de que comprenden y practican los principios fundamentales del régimen democrático. Esta gloria, la del vencido con preferencia á la del vencedor, es la que yo anhelo para mí.

Reservo las transacciones solo para conjurar un gran peligro. Mas hoy, ¿qué se teme? ¿Una revolucion? ¿Quién la haria? ¿Los partidos? ¿Por qué, con qué y para qué alterarían la situacion embelesadora de paz interna que gozan y con cuya conservacion se encariñan mas y mas? ¿El ejército? ¿No estoy yo aquí comprometido con la nacion para responder de él? ¿Quién pues entónces?

Creo haber correspondido con franqueza á la que contesto. Usted sabrá apreciar mis ideas en lo que valen.

Le mando el manual sobre servicio de campaña que hé arreglado para el ejército. Las ediciones de los textos á que usted alude están agotadas y es este el motivo porque se consiguen con dificultad.

Quedo de usted, afectísimo amigo,

Seguro

Servidor.

(Firmado)—ELIODORO CAMACHO.